
EDITORIAL

Los caminos de Dios son insondables, nos señala la sabiduría del salmista y, cuán cierta se ha tornado esa máxima en los designios de nuestra Patria con la llegada al trono de San Pedro de un argentino que, además, ha transitado y dejado su impronta jesuita en los claustros académicos de esta Casa de altos estudios.

Agradecemos a Dios la elección del Papa Francisco y le encomendamos al Espíritu Santo que continúe iluminándolo en su mensaje de espiritualidad y profunda sapiencia para toda la cristiandad y el orbe entero.

El ejemplo que, desde siempre, ha signado la actuación de quien fuera el Cardenal Jorge Bergoglio se trasunta en un signo de esperanza en aras a la renovación y exaltación de la humanidad en cuanto a los valores indispensables para sostener la dignidad y la paz en un mundo que persigue la constante búsqueda de la justicia y la verdad.

Albergamos en nuestro corazón el anhelo de aprehender, a través de las acciones que nos caben desde la tarea que desempeñamos, la constancia en el esfuerzo por construir un mundo mejor, sin cejar ante las dificultades y pese a los obstáculos.

La labor docente que desde estas páginas intentamos difundir continúa vigente y, más que nunca esperanzada en alcanzar la excelencia en la comunicación jurídica a través de la investigación de quienes, día a día, se empeñan en comprometerse con la realidad para contribuir en el respeto de los derechos y la tan ansiada paz social.

Deseamos dedicar este número de Aequitas a nuestro querido Maestro y Amigo el Dr. Luis Mendez, quien ha partido físicamente el pasado 15 de mayo. La presencia de quien fuera titular de las cátedras de Derecho de Familia y Derecho Civil I en nuestra Facultad de Ciencias Jurídicas, continúa espiritualmente y, en especial, en el recuerdo indeleble de quienes fuimos sus discípulos y tuvimos la bendición de colaborar a su lado. Que Dios tenga en su Santa Gloria a quien tanta luz trajo a la vida de sus semejantes y su estrella siempre nos acompañe.

También queremos referir el paso a la espiritualidad de otro gran referente del Derecho: el profesor Luis Comparatore. Además de un comprometido Fiscal de la Nación, el Dr. Comparatore fue profesor de Nuestra Casa de Estudios hasta sus últimos días y se desempeñó como miembro del Comité de Redacción de *Aequitas*. Sus clases y toda la sapiencia que en ellas desplegara, fueron paradigma de erudición y compromiso ético para quienes se formaron a su lado.

Gracias a todos nuestros colaboradores y lectores por permitirnos cumplir con el sueño de llevar a cabo esta travesía intelectual cuyo destino final, simplemente intenta ser, dejar plasmado aquello que, allende el paso del tiempo, no desaparecerá físicamente: las ideas.

María Eleonora Cano
Directora Revista *Aequitas*